

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN AVENIDA DE ANDALUCÍA ESQUINA A CLARA CAMPOAMOR

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

MERCEDES ORTEGA GORDILLO

Provincia

Sevilla

Municipio

Valencina de la Concepción

Ubicación

Avda. de Andalucía esquina con c/ Clara Campoamor

Autoría

MERCEDES ORTEGA GORDILLO

Resumen

Nuestra intervención arqueológica ha estado motivada por el proyecto de construcción de una nave comercial de nueva planta que funcionará como supermercado. Este hecho suponía la pérdida del registro arqueológico del solar. La excavación ha sacado a la luz interesantes restos pertenecientes al sector habitacional y productivo del poblado prehistórico de Valencina, enmarcados en la fase del Calcolítico.

Abstract

Our archaeological intervention was prompted by the planned construction of a commercial ship of new plant will operate as supermarket. This meant the loss of the archaeological record of the site. The excavation has brought to light interesting remains from the housing and productive sector of the prehistoric town of Valencina, framed in the phase of the Chalcolithic.

Antecedentes legales de la intervención arqueológica

La parcela objeto del presente artículo, se encuentra localizada dentro del casco urbano de Valencina de la Concepción, concretamente en el sector sur del mismo, inserto en el polígono de Matarrubilla. Se encuentra delimitada al norte por la avenida de Andalucía y al oeste por la calle Clara Campoamor; estando al sur y al este delimitada por naves comerciales de reciente construcción (fig. 1).

Atendiendo a lo establecido en el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003, de 17 de junio), la intervención arqueológica desarrollada se ha clasificado dentro de la modalidad de Actividad Arqueológica Preventiva, teniendo el carácter mixto de excavación arqueológica en extensión con la realización de sondeos arqueológicos puntuales.

Con carácter particular y sin menoscabo de lo dispuesto por la legislación autonómica en la materia son de aplicación el Decreto 57/2010 de 2 de marzo, por el que se inscribe en el *Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz* como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, la zona de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán (Sevilla), BOJA n.  44 de 5 de marzo de 2010; la Normativa de Protección Arqueológica, Modificación de las Normas Subsidiarias del Municipio de Valencina de la Concepción (Sevilla), BOJA n.  13 del 18 de enero de 2008; y el Reglamento de Actividades Arqueológicas, Decreto 168/2003, de 17 de junio.

Atendiendo al art. 3 de las citadas Normas, son susceptibles de generar una intervención arqueológica en suelo urbano y urbanizable, las edificaciones de nueva planta sin sótano con un sistema de cimentación lesivo para los depósitos arqueológicos. Siguiendo los parámetros expuestos en la *Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción*, el sector donde se halla emplazado el solar objeto de la presente Memoria Arqueológica Preliminar se corresponde con la Zona II – 2 de zonificación arqueológica, correspondiéndole un grado III.

Este grado III se asimila a una significación arqueológica media. Este grado de cautela arqueológica se aplicaría en las parcelas donde se necesite la detección de episodios arqueológicos o la documentación del registro estratigráfico remanente en zonas de menor conservación estratigráfica y/o dispersión de los yacimientos arqueológicos o área de ellos. Con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección al sustrato se requeriría una intervención arqueológica que conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico cubra dichos objetivos, documentándose en cualquier caso la totalidad y profundidad objeto de remoción. Atendiendo a las características de la obra de nueva edificación, se proyect  la excavación extensiva del área ocupada por el nuevo edificio, cuya cimentación est  proyectada mediante una losa corrida de hormigón de -0,80 m con respecto a la rasante natural. Asimismo, en el área destinada a la zona de aparcamientos y la zona destinada al muelle de carga, con una

afección de -0,40 m desde la rasante natural, se proyect  un control arqueológico de los movimientos de tierras. Las cotas en profundidad de la intervención arqueológica se establecían, en un primer momento, atendiendo a las cotas de afección de la edificación de nueva planta, salvo en aquellas unidades arqueológicas que por su propia naturaleza e interés científico fueran susceptibles de agotar su estratigrafía fértil.

Contextualización histórica y arqueológica

Marco general

La población de Valencina se asienta en la plataforma del Aljarafe, muy cerca de la cornisa sobre el río Guadalquivir. Hacia el 4000 a.n.e., la desembocadura de este río se producía bastante más al interior de lo que lo hace actualmente, con un estuario que conformaba amplias zonas inundadas que llegaban hasta la misma Sevilla. Estas llanuras de inundación constituían el *Sinus Tartesii* de los antiguos, más tarde renombrado como *Lacus Ligustinus* por los romanos.

Gracias a esta configuración geográfica, los asentamientos prehistóricos localizados en los cerros que dominan el escarpe del Aljarafe presentaban una ubicación privilegiada, enclavados entre las rutas mineras que comercializaban el material extraído de Aznalcóllar y otras áreas circundantes, y la vía fluvial del estuario del Guadalquivir. Los recursos forestales y de caza que ofrecían los bosques que ocupaban los cerros del interior del Aljarafe, y las posibilidades agrícolas y ganaderas de estas zonas, favorecían también la implantación de grupos humanos desde épocas muy antiguas. Al mismo tiempo, se tenía acceso a los recursos pesqueros de las áreas de influencia marítimo-fluvial, sin estar expuestos a las insalubres condiciones de estas por su mayor altitud.

Esta presencia humana prehistórica en Valencina se constató ya con los primeros descubrimientos de dólmenes y estructuras megalíticas en el s. XIX, y ha seguido confirmándose y aumentándose a través de múltiples intervenciones arqueológicas realizadas en la zona hasta nuestros días. Podemos así mencionar monumentos tan conocidos como los dólmenes de La Pastora, Matarrubilla, Ontiveros y el *tholos* del Cerro de la Cabeza.

En base a este conocimiento acumulado, la actual *Carta Arqueológica Municipal* efectúa una delimitación del enclave principal que se encuentra en el término de Valencina, esto es el yacimiento de época prehistórica donde se identifican dos espacios fundamentales: el área de Ocupación Habitacional y Productiva, y el  rea Exclusiva de Necrópolis. La primera, mayoritariamente concentrada en el actual casco urbano, engloba tanto a la primitiva meseta central como los cabezos alomados de la mitad meridional y también a los cerros septentrionales asomados a la cornisa y todavía en terrenos rústicos (cerro Mármol o Gordo, cerro Barro o de Las Cabezas, cerro de la Cruz y Las Coronas). La segunda, al sureste de la primera, supera los



límites administrativos de Valencina hasta alcanzar a la localidad de Castilleja del Guzmán, extendiéndose por terrenos de La Escalera, La Quemá, La Pastora, Matarrubilla o Los Cabezuelos entre otros. De este modo, resulta una superficie de 235,6 hectáreas correspondientes a la zona de hábitat y/o productiva, y 233,2 hectáreas para el caso del área extensiva de necrópolis, ofreciendo una extensión estimable en unas 468,8 hectáreas.

Dentro de esta amplia zona arqueológica se dispone la parcela objeto de estudio, en concreto localizada en el extremo suroriental del casco urbano de Valencina, en una banda limitrofe con la zona de necrópolis exclusiva, pero todavía en un sector con notables evidencias, sobre todo, de carácter productivo, pero también habitacional.

La excavación arqueológica

Metodología

De acuerdo con los objetivos planteados y en aras a una cualificación del registro arqueológico, la metodología planteada respondía a un diseño específico que, partiendo de los parámetros proyectuales se fuese adecuando a las diferentes situaciones que la progresión de los trabajos pusiese de manifiesto (fig. 2).

La actuación arqueológica comenzó inicialmente con la realización de un primer desbroce mecánico, controlado arqueológicamente, para la retirada de los niveles alterados por las remociones recientes. Este desmonte se llevó a cabo tanto en la superficie que ocupará el futuro edificio, ubicado ocupando la trasera del solar, y denominado U.I. I, área de excavación extensiva, como en la superficie destinada al área de aparcamiento, denominada U.I. II¹. Una vez finalizado el desmonte mecánico se contó con el apoyo manual de dos operarios para el saneo de la superficie de actuación, consistente básicamente en la limpieza y raspado de la superficie y el perfilado de los límites de la intervención. A continuación se delimitaron en superficie todas las unidades aflorantes, realizándose un croquis detallado del área de actuación, en la que se dibuja la planta de cada una de las estructuras detectadas. Una vez delimitada, acotada y preparada el área de intervención se acometió la excavación de todas las unidades seleccionadas, de manera manual y a ritmo variable, para adaptarse a las características particulares de cada registro. Los procedimientos de excavación han conllevado la división por unidades constructivas y/o interfaciales, y dentro de cada una de ellas por sectores de intervención, niveles de excavación y unidades estratigráficas. Las diferentes unidades deposicionales de colmatación de las estructuras arqueológicas, se han ido individualizando y desmontando mediante niveles artificiales. Los rellenos resultantes de este desmonte han sido en su totalidad sometidos a criba para la obtención de todos aquellos materiales que contuviesen: cerámicas, material lítico, huesos, semillas, carbones, escorias, etc.; quedando todos y cada uno de ellos georeferenciados (coordenadas x, y, z) por cada nivel artificial y

en sus respectivas unidades constructivas contenedoras (análisis micro-espacial). Todo ello acompañado de sus correspondientes exponentes planimétricos y fotográficos en formato digital.

Desarrollo de los trabajos arqueológicos

Nuestra actuación comenzó con la realización de un desmonte mecánico, controlado arqueológicamente, que afecta a toda la superficie del solar, atendiendo a las diferentes cotas de profundidad establecidas, es decir, -0,80 m para la superficie ocupada por el edificio, y -0,40 m para la superficie ocupada tanto por el muelle de carga/descarga como por el área de aparcamientos. Este desmonte debía retirar únicamente los niveles deposicionales contemporáneos que ocultan las estructuras de naturaleza arqueológica. Antes de comenzar con los trabajos de retirada mecánica de tierras, se tomaron una serie de cotas topográficas de referencia para establecer en qué punto comenzamos con nuestro trabajo. Las referencias iniciales nos marcan una cota de 9,92 - 9,17 - 9,24 m para la banda N del solar; de 8,88 - 8,76 - 9 m para la banda central; y de 8,26 - 8,10 - 8,20 m para la banda S. Tanto las referencias topográficas como las visuales nos ofrecen una marcada pendiente del solar en dirección N-S así como una ligera depresión en toda la banda central del mismo, adoptando la figura topográfica de una ligera vaguada.

Con el objeto de facilitar tanto el trabajo de la máquina retroexcavadora como la del control arqueológico, el desmonte se organizó mediante la abertura de calles longitudinales al área de excavación extensiva, comenzando nuestro trabajo por la apertura de la caja del edificio, junto con el muelle de carga/descarga, localizado en la trasera del solar.

Una vez dentro del área extensiva se llevaron a cabo tres sondeos de valoración, distribuidos por la superficie del mismo, con el objeto de valorar la potencia estratigráfica del espacio y localizar la cota de aparición de los limos basales y con ellos la aparición de las unidades arqueológicas. Una vez contrastada la información ofrecida por los diferentes sondeos, se organizó el desmonte mecánico atendiendo a sus resultados, los cuales ofrecían la aparición del sustrato, a una cota relativa que variaba entre los -0,80 m de la banda S y los -0,65/0,70 m de la N, sobre la que se depositan tres unidades deposicionales diferenciadas e identificadas como las U.E.D. 1, 2 y 3.

La **U.E.D. 1** se identifica con un nivel deposicional localizado en toda la superficie de actuación arqueológica, distribuyéndose de manera homogénea por la misma. Se trata de un nivel de tierra de coloración marrón alberiza (tierra marrón mezclada con albero en algunos sitios), rellena de cascotes de naturaleza constructiva, de cronología contemporánea, con presencia de fragmentos de hormigón y abundancia de raíces, procedentes de los restos edificados y plantados de la época en que el solar funcionó como un vivero. No presenta grado de compactación, comportándose como un nivel bastante suelto. Presenta una cota en techo que

oscila entre los 8,72 - 8,70 m de su banda N y los 8,36 - 8,26 m de la S, ofreciendo una potencia estratigráfica que oscila en torno a los 0,60 m. Esta unidad arqueológica se desarrolla cubriendo a la U.E.D. 2 (en el área de excavación extensiva). No se han recogido materiales arqueológicos por tratarse de un nivel enteramente contemporáneo, y ha sido retirado de forma mecánica.

La **U.E.D. 2** se identifica como un nivel deposicional localizado desarrollándose bajo la U.E.D. 1 en el área de excavación extensiva. Se trata de un nivel de tierra de coloración marrón vegetal, que presenta una matriz limo-arenosa con cierto grado de compactación. Posee un cierto porcentaje de detritus de naturaleza caliza de mediano y pequeño tamaño que se distribuyen de manera esporádica. Presenta ausencia de material de naturaleza constructiva (a diferencia del nivel deposicional que lo cubre). Se localiza desarrollándose por toda el área de excavación extensiva, estando cubierta por la U.E.D. 1 y cubriendo a la U.E.D. 3. Se ha desmontado de manera mecánica en toda la superficie del solar, no presentando materiales de naturaleza arqueológica. Se le adscribe una cronología contemporánea.

La **U.E.D. 3** se identifica con un nivel deposicional localizado en toda la superficie del área de excavación extensiva. Se trata de un nivel de tierra de coloración marrón con tintes anaranjados. Presenta una matriz limo-arcillosa, con cierto grado de compactación y un porcentaje más abundante que la superior (U.E.D. 2) de nódulos de naturaleza caliza de mediano tamaño. Su excavación se ha reducido al espacio ocupado por la caja del futuro edificio, desmontándose de manera mecánica, aunque la tierra ha sido apartada para su criba selectiva y la recogida de materiales arqueológicos. Se desarrolla bajo la U.E.D. 2 y amortiza directamente al sustrato geológico (U.E.D. 4) y a las estructuras de naturaleza arqueológica que se encuentran excavadas directamente sobre el mismo. Presenta una cota en suelo que oscila entre los 7,82 - 7,75 m de su banda N, y los 7,48 - 7,25 m de la S, ofreciendo una potencia arqueológica que oscila entre los 0,05 - 0,10 m. El análisis del repertorio arqueológico de la unidad nos proporciona una cronología inicial adscribible al período calcolítico.

Atendiendo a las características deposicionales y los materiales de las tres unidades documentadas, se procedió a la retirada mecánica de todas mediante dos desmontes mecánicos separados. En un primer desmonte mecánico se procedió a la retirada conjunta de las UU.EE.DD. 1 y 2, ambas de clara adscripción contemporánea; mientras que en el siguiente se retiró la U.E.D. 3. Una vez retiradas estas unidades deposicionales, el espacio que ocupará el futuro edificio mostró un paisaje marcado por la aparición del sustrato geológico, y en él, insertas numerosas unidades arqueológicas de diferente adscripción y cronología. Este espacio ha sido denominado U.I. I, área de excavación extensiva de la intervención arqueológica (fig. 3).

Una vez terminados los trabajos de excavación mecánica en la zona de excavación extensiva, se comenzaron los trabajos en el área destinada a los aparcamientos, con una afección de -0,40 m. Esto supuso la retirada mecánica de las UU.EE.DD. 1 y 2 (esta última de manera parcial), ambas de cronología contemporánea.

Con la retirada del último nivel deposicional y la aparición del sustrato natural en el área de excavación extensiva finalizan los desmontes mecánicos en la parcela, comenzando las tareas manuales de limpieza y acondicionamiento del espacio para comenzar los trabajos de excavación.

Análisis arqueológico de las unidades estratigráficas

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo con motivo de las obras de construcción de un edificio de nueva planta en el solar objeto de estudio han permitido mostrar un espacio con un alto número de unidades arqueológicas adscritas al yacimiento prehistórico de la localidad, conservadas en menor o mayor grado según su posición topográfica dentro del solar. De esta forma se han documentado noventa y nueve unidades arqueológicas constructivas; ochenta y una interfaces constructivas vinculadas fundamentalmente a dos de esas unidades arqueológicas referidas arriba; cinco unidades deposicionales genéricas de colmatación, y doscientas cincuenta y nueve unidades deposicionales vinculadas directamente con los depósitos de colmatación de las unidades arqueológicas documentadas. Las limitaciones espaciales del presente artículo imposibilitan establecer un análisis individualizado y pormenorizado de cada una de ellas, por lo que nos centraremos en aquellas que por sus dimensiones, características y registro estratigráfico se configuran como las más interesantes².

Área de excavación extensiva

Dentro de esta área de estudio, debido al gran volumen de unidades arqueológicas documentadas, y con el objeto de facilitar la comprensión, se procedió a la agrupación de estas atendiendo principalmente a su adscripción cronológica, diferenciando las que se adscriben a un período prehistórico de las que muestran claramente una cronología posterior. Del mismo modo, dentro de las unidades arqueológicas de adscripción prehistórica, se han individualizado las que pueden adscribirse a un tipo funcional específico (estructuras de almacenamiento y estructuras habitacionales y/o productivas); aquellas que, por sus dimensiones, a pesar de su planta circular, no pueden adscribirse a estructuras de almacenamiento; y aquellas que, bien por sus características físicas o por la escasez de los materiales arqueológicos que contienen, no pueden adscribirse a un tipo funcional determinado.

Atendiendo al paisaje que nos ofrece al área de excavación extensiva (fig. 3), podemos establecer una clara separación entre las mitades oriental y occidental, estableciéndose la U.E.C. 41 como la gran delimitadora aérea de ambos espacios. La mitad

oriental se configura como un área caracterizada por la gran concentración de unidades arqueológicas, las cuales se desarrollan con seccionamientos entre ellas y ayudando a configurar un espacio caótico y complejo. Esta zona, además, se va a caracterizar por mostrar el grueso de unidades arqueológicas que exceden su arco temporal del horizonte propiamente calcolítico. La mitad occidental, por el contrario, se presenta configurando un espacio altamente ordenado y clarificado, donde las diferentes unidades arqueológicas se desarrollan de manera ordenada y con pocas interferencias entre ellas. En este sector se agruparían la mayoría de unidades arqueológicas vinculadas directamente al horizonte calcolítico, así como las de mayor tamaño, complejidad e interés.

A continuación, procederemos con el análisis de las unidades arqueológicas más interesantes que ha proporcionado la presente intervención.

Estructuras de planta circular vinculadas a actividades de almacenamiento. Silos.

Las estructuras siliformes son, con diferencia, las construcciones que más abundan dentro del conjunto total de estructuras arqueológicas que se documentan en el yacimiento prehistórico de Valencina. Estas estructuras se caracterizan por presentar una planta circular, con la base más ancha que la boca y unas profundidades que se establecen entre el 1/1,50 m. Su perfil suele ser variable, frecuentemente semicircular, con la base plana y los bordes irregularmente convexos. En el área extensiva se han documentado veinte unidades arqueológicas que pueden ser emplazadas a esta adscripción funcional. Asimismo, atendiendo a las características físicas de los ejemplares, así como la potencia estratigráfica conservada y las relaciones estratigráficas con algunas estructuras del entorno, se establece una seriación temporal inicial que divide en tres fases este grupo de estructuras.

Primera fase de implantación

En esta fase se incluyen cinco unidades arqueológicas que se caracterizan por presentar unos diámetros que oscilan entre los 1,30/1,50 m, habiéndose excavado tres de ellas, de las cuales en dos se ha agotado su registro estratigráfico de manera completa. Se trata de las UU.EE.CC. 5, 49 y 53; las cuales se van a caracterizar por presentar tanto una gran potencia estratigráfica como un abundante y variado repertorio arqueológico mueble, destacando la calidad y excepcionalidad de algunos de sus ejemplares.

La U.E.C. 5 se localiza en el ángulo NE del ámbito extensivo, prosiguiendo mínimamente bajo el perfil N, desarrollándose al NW de la U.E.C. 81. Se encuentra en contacto directo con las U.E.C. 83, que la secciona en su extremo E, y con la U.E.C. 13, que la secciona en el extremo W. Con su implantación secciona al sustrato natural (U.E.D. 4) y se encuentra amortizada por la U.E.D. 3. Se desarrolla conformando una planta de tendencia

circular, con un diámetro en superficie de 1,50 m. Su excavación ha mostrado la presencia de unas paredes ligeramente cóncavas y un suelo plano, con una cota en techo de 7,82 m y en suelo de 7,30 m, lo que ofrece una potencia estratigráfica en torno a los 0,52 m.

La estructura se ha excavado completamente, hasta agotarla estratigráficamente mediante tres sectores de actuación. El primer sector se corresponde con el cuadrante NE; el segundo sector con el cuadrante SE; y el tercero con la mitad W. Esta unidad se ha excavado mediante seis niveles artificiales que se identifican con tres unidades deposicionales diferenciadas, las UU.EE.DD. 6, 149 y 150. Los dos primeros niveles artificiales se han excavado sobre toda la superficie conservada de la estructura, siendo a partir del tercer nivel artificial la excavación por sectores diferenciados. Los cuatro primeros niveles artificiales se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas, las UU.EE.DD. 6 y 149 (que se desarrolla a modo de cordón perimetral), y configuran la fase más tardía de abandono; mientras que los dos últimos niveles se identifican con la U.E.D. 150 y se constituyen como la fase inicial de abandono y colmatación.

La primera fase de abandono se identifica con la U.E.D. 150, que se presenta como un nivel de tierra con coloración marrón de tonalidad muy clara, con ligeros tintes grisáceos, con matriz limo-arcillosa y carácter compacto. Presenta un importante porcentaje de nódulos de naturaleza caliza de mediano tamaño y un alto porcentaje de material de naturaleza arqueológica; con una potencia estratigráfica de 0,20/0,14 m. Esta unidad se desarrolla bajo las UU.EE.DD. 6 y 149. El repertorio cerámico nos ha proporcionado una gran abundancia de material, destacando la documentación de un plato bastante completo, boca abajo, cubierto parcialmente por una piedra. Junto a él destacan los restos líticos, con la documentación de un cincel o escofaina pulimentada; seis fragmentos de cuchillos y una punta de flecha; así como la abundancia de restos faunísticos, con la presencia de cuatro mandíbulas pertenecientes a diferentes especies, un fragmento de aguja de pelo, y la documentación de un cuarto de rodaja de un colmillo de marfil de 0,05 m de radio³; o los restos metálicos, documentándose un fragmento de punzón.

La última fase de colmatación de la U.E.C. 5, se concentra en los cuatro niveles superiores de excavación de la estructura, y se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas, las UU.EE.DD. 6 y 149. Ambas se mantienen a lo largo de los niveles excavados, configurándose la U.E.D. 149 como un cordón perimetral que rodea a la primera. La U.E.D. 6 se localiza ocupando toda la estructura en su parte más central. Se trata de un nivel de tierra de coloración marrón grisácea, con matriz limo-arenosa y carácter suelto. Presenta un escaso porcentaje de detritus de naturaleza caliza, menudos, y de distribución esporádica; configurándose como la gran fase de colmatación de la estructura, al poseer una potencia estratigráfica de 0,32/0,40 m. Se caracteriza fundamentalmente por la cantidad, variedad y

calidad de los materiales arqueológicos que ha proporcionado su excavación, distribuyéndose estos de manera homogénea. Destaca entre sus materiales la documentación de un conjunto de huesos en conexión anatómica que muestran la presencia de una pata de ternero, en torno a los tres años de edad, dispuesto horizontalmente sobre el suelo del cuarto nivel artificial excavado, y rodeado de mandíbulas correspondientes a diferentes especies animales, donde destaca la documentación de medio cráneo de cerdo acompañado de su mandíbula inferior y superior (lámina 1); así como la documentación de un nuevo fragmento de marfil, un pequeño recorte de planta cuadrada de unos 0,02 m de lado, que presenta claras huellas de trabajo en su superficie.

Dentro del repertorio lítico se tiene que señalar la documentación de seis fragmentos de cuchillos y dos ejemplares de puntas de flecha; así como la documentación de una barra plana de metal de 0,10 m de longitud y cuatro fragmentos de escorias. La **U.E.D. 149**, esta unidad se localiza rodeando a la U.E.D. 6. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón con tintes rojizos (en el contacto con el límite de la estructura su tonalidad se vuelve rojiza-anaranjada), con matriz limo-arenosa y alto grado de compactación. Dentro de los materiales líticos debemos señalar la documentación de una moleta, tres fragmentos de cuchillos, y un ejemplar de piedra pulimentada en forma de huevo. Atendiendo al repertorio metálico señalamos la documentación de un fragmento de punzón de 0,04 m de longitud, y una barrita de 0,02 m de longitud ligeramente doblada y de sección circular; así como un nuevo ejemplar de marfil, pequeño fragmento, tallado conformando una sección triangular y una longitud en torno a los 0,02 m.

La excavación de este contenedor nos muestra un amplio repertorio material para sus dos momentos de colmatación, destacando la homogeneidad de sus formas cerámicas, así como la presencia mayoritaria de fauna animal, tanto de gran como de pequeño tamaño. Aunque no podemos dejar de señalar la excepcionalidad que supone la documentación de varios fragmentos de marfil, en diferentes estados de proceso, que contribuyen a afianzar la hipótesis de la proximidad de un taller dedicado al trabajo de útiles de este material. Asimismo, la documentación del conjunto de huesos que descansan sobre el suelo de la U.E.D. 6 no responde a la idea de “arrojar” restos en el interior de una estructura con el fin de rellenarla. La disposición de las piezas, dispuestas horizontalmente y el carácter articulado de alguno de sus ejemplares nos abogan a establecer una deposición intencionada de los mismos, aunque no haya llegado hasta nosotros la finalidad de tal acción.

La siguiente unidad arqueológica a analizar es quizás una de las estructuras más interesantes que se han documentado durante el proceso de excavación de la parcela.

Se trata de la **U.E.C. 53**. Se localiza en la banda N del ámbito extensivo, desarrollándose al S de las UU.EE.CC. 63 y 51, con la que entra en contacto directo (fig. 5). Se desarrolla

conformando una planta de tendencia circular, con un diámetro en superficie de 1,50 m, con una cota en techo de 7,52 m para su extremo E y 7,48 m para el extremo W, y en suelo de 6,69 m para el extremo E y 6,67 m para el extremo W; lo que ofrece una potencia estratigráfica en torno a los 0,83 - 0,81 m. Esta estructura se ha excavado en su totalidad mediante diez niveles artificiales, correspondiéndose los dos primeros a la totalidad de la superficie, siendo a partir del tercero la excavación mediante dos sectores, el 1 que se identifica con la mitad E y el 2 con la W; y volviéndose a unir en un único sector de actuación a partir del octavo nivel artificial hasta llegar al final de la secuencia estratigráfica. El proceso de excavación de esta estructura ha proporcionado dos momentos de colmatación claramente diferenciados, identificados por unidades deposicionales diferentes.

La fase inicial de abandono y colmatación de la estructura se corresponde con los niveles 7.º - 10.º; con la U.E.D. 327, gran unidad colmatadora de este momento cronológico, y con las UU.EE.DD. 325, 328 y 344, pequeños episodios de derrumbe que se suceden en los espacios próximos a las paredes de la estructura. La fase final de abandono y colmatación de la estructura se corresponde con los seis primeros niveles artificiales excavados (1.º - 6.º), identificándose con la U.E.D. 54 y la U.E.D. 321, episodio de derrumbe asociado a este momento.

La fase inicial de abandono de la estructura se corresponde con la excavación de los cuatro últimos niveles artificiales, que se identifican con la **U.E.D. 327**. Asimismo, esta fase inicial se interpreta como un posible nivel de uso de la estructura, habiéndose documentado una interesante deposición de crecientes, vástagos cerámicos con forma de media luna y perforaciones perimetrales, asociados fundamentalmente a actividades textiles, dispuestos de manera irregular sobre un lecho de piedras y fragmentos cerámicos, que descansan directamente sobre el sustrato geológico. El cuerpo principal de crecientes se desarrolla en el centro de la estructura conformando un espacio de marcada tendencia circular, con un número en torno a los sesenta ejemplares, en diferente estado de conservación y de cocción. Este momento se identifica con el noveno nivel artificial. Asimismo, la disposición de los mismos no obedece a ningún patrón preestablecido, desarrollándose sobre la base de la estructura alternando disposiciones horizontales con verticales, de manera que configuran un espacio abigarrado. Este conjunto se encontraría cubierto parcialmente por la deposición de numerosos fragmentos, que combinan tamaño y materiales, destacando los restos líticos como predominantes, acompañados por algunos restos cerámicos; este momento queda identificado con los niveles artificiales denominados séptimo y octavo⁴. Junto a esta deposición de fragmentos líticos y cerámicos que ocultan la concentración de crecientes, debemos señalar la documentación de ejemplares pertenecientes a otros materiales que se caracterizan por su cuidada factura (lámina 2).



Todo el conjunto analizado, se haya enmarcado en la **U.E.D. 327**. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón con algún tinte rojizo (sobre todo en el sector N en la zona de contacto con el derrumbe U.E.D. 325), de matriz limo-arenosa y cierto grado de compactación. Se caracteriza por la presencia de nódulos de naturaleza caliza de pequeño tamaño y de distribución aleatoria, aunque ocasionalmente aparece algún nódulo de tamaño mayor; ofreciendo una potencia estratigráfica de 0,23/0,27 m. Dentro de los restos líticos documentados, destacan un conjunto de piezas de buena factura: tres ejemplares de moletas, un machacador de mármol, un fragmento de buril, dos fragmentos de molino, nueve fragmentos de cuchillos y dos puntas de flecha. Atendiendo a los restos de fauna animal, debemos señalar la documentación de dos falanges cuyas características físicas nos inducen a pensar que nos hallamos ante dos proto-ídolos. El primero de ellos se localiza descansando parcialmente sobre el derrumbe U.E.D. 325. Su aspecto externo nos muestra un ejemplar termo-alterado, con clara huellas de abrasión y pulido, y el intento de grabado de un círculo en el extremo distal de la pieza (lámina 3). El segundo ejemplar se localiza en el límite W que marca el círculo de deposición de crecientes. Se halla en peor estado de conservación, presentando parte del cuerpo aplastado por las piedras que cubren los crecientes. Presenta huellas de abrasión y pulido, así como su carácter termo-alterado.

Junto a estas piezas debemos señalar varios ejemplares de hueso trabajado que se caracterizan fundamentalmente por la calidad de su tratamiento, caso de un fragmento de posible peineta en hueso quemado y pulido; una aguja de pelo prácticamente completa más tres fragmentos de otras; una espátula; y nueve fragmentos más de vástagos, en diferente estado de conservación, con un tratamiento superficial de pulido y abrasión. Dentro del apartado metálico, hay que hacer mención a una aguja de sección circular, que conserva la punta y una longitud de 0,11 m, localizada bajo el espacio ocupado anteriormente por el proto-ídolo número dos.

Durante esta fase de colmatación se han documentado dos episodios de derrumbes, relacionados con la implantación de la U.E.C. 51. La **U.E.D. 325**, el primero de los episodios, localizado bajo otro derrumbe que pertenece a la última fase de abandono (U.E.D. 321). Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad muy amarillenta, con matriz limo-arenosa y cierto grado de compactación. Se caracteriza por la presencia, bastante esporádica, de algún detritus de naturaleza caliza de pequeño tamaño; con una potencia de 0,23 m (lámina 4).

El segundo derrumbe documentado se localiza en la banda S de la estructura, y se identifica con la **U.E.D. 328** (lámina 4). Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad amarillenta, con matriz limo-arenosa y cierto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un cierto porcentaje de nódulos de naturaleza caliza de pequeño y mediano tamaño, y de distribución aleatoria; con una potencia de 0,21 m.

La segunda fase de colmatación de la estructura se corresponde con los seis primeros niveles artificiales excavados, y se identifica con la **U.E.D. 54**. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón, de tonalidad no muy oscura, con matriz limo-arcillosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por la ausencia de detritus de naturaleza caliza, y una potencia en torno a los 0,55/0,56 m. También en esta fase se ha documentado un episodio de derrumbe, la **U.E.D. 321**, cuyo desmonte no ha proporcionado materiales arqueológicos, y se ha interpretado como consecuencia directa de la implantación de la U.E.C. 51.

Segunda fase de implantación

Dentro de esta fase se documentan una serie de unidades arqueológicas, concentradas en la mitad W, que presentan una serie de relaciones estratigráficas que la excluyen de la fase inicial de implantación. Se caracterizan por presentar unos diámetros superficiales que oscilan entre 0,80/1,20 m, y los ejemplares excavados no han sido agotados estratigráficamente, por lo que desconocemos su profundidad. Se trata de las UU.EE.CC. 61, 71, 79, 152, 161, 168 y 348.

Tercera fase de implantación

Dentro de este momento se documentan tres unidades arqueológicas, las UU.EE.CC. 9, 81 y 97, cuyas características físicas y potencia estratigráfica las adscriben a este momento, habiéndose excavado los tres ejemplares. Se localizan en la mitad E del área de excavación.

Estructuras habitacionales y/o productivas

Las unidades arqueológicas identificadas genéricamente como cabañas o fondos de cabaña suelen presentar morfología y dimensiones variables. Generalmente su definición plantea bastantes dificultades, derivadas principalmente de la homogeneidad de los procesos posdeposicionales de ocultamiento y al seccionamiento en mayor o menor grado de los tramos superiores. Por lo tanto, a la hora de individualizar este tipo de estructuras tendemos a priorizar elementos como la disparidad de fisonomía respecto de los característicos fosos y silos, sus dimensiones, la detección de huellas de postes o la localización de elementos *in situ*. De esta manera, se han documentado unidades arqueológicas interpretadas como fondos de cabaña que parten desde una planta circular simple, con la presencia o no de ábside y una o varias alturas, a la documentación de espacios más irregulares con formas polilobulares y niveles a varias alturas.

Dentro del área extensiva se han documentado seis unidades arqueológicas que se pueden adscribir a este conjunto funcional, todas ellas localizadas en la mitad W, habiéndose excavado cuatro de ellas, dos hasta agotar su registro. Se van a caracterizar fundamentalmente por las grandes dimensiones que presentan la mayoría; así como por la presencia de relaciones estratigráficas,

directas e indirectas, que posibilitan una delimitación temporal estableciéndose dos fases diferenciadas de implantación. Solamente nos vamos a centrar en el análisis de dos de sus ejemplares, los más interesantes, ambos pertenecientes a la primera fase de implantación.

La **U.E.C. 75 - 77** se configura como la gran unidad arqueológica excavada en el Área de Excavación Extensiva. Se localiza en la mitad W del ámbito extensivo, ocupando gran parte de la banda S del mismo, y desarrollándose al W de la U.E.C. 41 y al SE de la U.E.C. 73, ambas estructuras de implantación posterior (figs. 3 y 4). Esta unidad se implanta con un desarrollo NW-SE y con una planta de clara tendencia rectangular, aunque presenta bordes de trazado sinuoso. Las dimensiones que presenta la hacen exceder de cualquier estándar previsto para este tipo de estructuras, no encontrando ningún paralelismo estructural con otras evidencias documentadas dentro del yacimiento calcolítico de Valencina. Presenta una longitud en torno a los 6,90 m y una anchura de 4,80 m, lo que ofrece una superficie aproximada de 34 m². Son varias las implantaciones de estructuras posteriores que han contribuido en gran manera a desvirtuar la planta de la estructura, caso de las UU.EE.CC. 161, 152, 154 y 168. A pesar de estas intrusiones posteriores puede apreciarse, de manera más o menos definida, la planta de esta unidad arqueológica, observando cómo su fisonomía se reproduce de manera simétrica a ambos lados de la misma.

El acceso a la estructura lo localizamos en el ángulo NW de la misma. Este acceso se desarrolla como un apéndice prolongado e independiente del conjunto principal de la estructura, configurando un espacio de planta marcadamente rectangular, con unas dimensiones de 1,50 m de longitud y una anchura de 1,80 m. Este acceso, asimismo, viene precedido por la implantación de una enorme laja de pizarra, la U.E.C. 77, dispuesta de canto, ligeramente basculada de su posición original por efectos posdeposicionales posteriores al abandono de la estructura (lámina 5).

Esta enorme laja de pizarra presenta unas dimensiones de 0,80 x 0,35/0,38 x 0,085 m. Su interpretación inicial establecía considerarla una especie de sardinel o escalón de entrada hacia el interior de la estructura, lo cual ya reviste de excepcionalidad la estructura, ya que este tipo de material constructivo tuvo que considerarse un lujo.

Desde nuestra posición en el “vestíbulo”, nuestra mirada hacia el interior de la estructura ofrece una extensión de planta marcadamente rectangular, con líneas sinuosas para sus límites, con una reproducción prácticamente simétrica para ambas mitades de la estructura. Dentro del perímetro de la estructura, marcando dicho perímetro desde el interior de la misma, se documenta el desarrollo de diecinueve huellas de poste, más dos huellas de poste que se implantan en el límite exterior, concretamente en su ángulo SE, con una distancia regular entre huella y huella que oscila entre los 0,39 - 0,51 m de distancia; y

un diámetro de dichas huellas que se establece entre los 0,30 - 0,35 m⁵ (lámina 5). Asimismo, en el interior del espacio denominado “vestíbulo”, además de documentarse las dos primeras huellas de poste a las que hacíamos referencia en el apartado anterior, se documentan dos zanjas de trazado alargado con bordes redondeados, con unas dimensiones de 1 x 0,34 m, que presentan en su interior dos huellas de poste más cada una, que se acogen a ese diámetro preestablecido (lámina 5).

La visión espacial que podemos obtener del interior de la estructura desde el “vestíbulo”, ha podido realizarse una vez retirado los niveles deposicionales que configuran las fases de abandono de la estructura. En este sector, se han documentado dos unidades deposicionales, las UU.EE.DD. 147 y 148. La primera ocuparía prácticamente todo el espacio, mientras que la segunda se circunscribe a la superficie entre la laja de piedra, identificada con la **U.E.C. 77**, y el límite de la estructura en ese espacio.

La **U.E.D. 147** nos muestra un nivel de tierra que presenta una coloración marrón con tintes rojizos, con matriz limo-arcillosa y alto grado de compactación; con una potencia estratigráfica de 0,25/0,12 m. Se trata de un nivel deposicional asimilable a la U.E.D. 76, nivel general de colmatación de la U.E.C. 75 - 77. Entre sus materiales cabe destacar un ejemplar de moleta, un bruñidor, dos fragmentos de cuchillos, una punta de flecha y un fragmento de un posible crisol con restos de metal adherido. La **u.e.d. 148** nos muestra un nivel de tierra que presenta una coloración marrón con tintes rojizos, con matriz limo-arcillosa y un alto porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de mediano tamaño y dispersión abundante; con una potencia de 0,20 m.

En el cuerpo principal se ha excavado mediante cuatro sectores de actuación, organizados conforme a calles longitudinales, y dos niveles artificiales, que han supuesto la anulación estratigráfica superficial de la estructura en su nivel de uso horizontal, salvo en las interfaces que ofrecen diferentes profundidades de uso de la misma estructura. A nivel espacial, esta fase de colmatación se identifica con una unidad deposicional principal, la **U.E.D. 76**, la cual va a verse acompañada por otras unidades deposicionales, que de forma restringida y en muchos casos marginal, terminan de configurar este ambiente de abandono, que como ya hemos señalado, va a afectar a los niveles más superficiales de la estructura. Se trata de las **UU.EE.DD. 151, 165, 184, 194 y 195**. El desmonte de estas unidades deposicionales propician la aparición de una amplia superficie jalonada por un gran grupo de huellas de poste que la circunscriben perimetralmente y que se distribuyen en el interior de la misma conformando un segundo cordón.

La **U.E.D. 76** se configura como la gran unidad colmatadora en su nivel de uso más horizontal, desarrollándose de manera bastante homogénea por toda su superficie, y asimilándose a la U.E.D. 147. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón con tintes rojizos, con matriz limo-arcillosa

y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un bajo porcentaje de nódulos de naturaleza caliza de pequeño tamaño y distribución esporádica, que aumentan en proporción a medida que nos aproximamos a los límites de la estructura; con una potencia estratigráfica en torno a los 0,21/0,19 m. Entre los materiales recuperados, cabría destacar la documentación de nueve fragmentos de cuchillos; un fragmento de molino de granito; un fragmento de punta de aguja, quemada y pulida; tres fragmentos de defensa de jabalí trabajados; dos miquetas de malaquita; una escoria y un ejemplar de cuarzo con huellas de trabajo exterior, conformando el aspecto de una punta de flecha sin aletas.

Una vez establecido el perímetro exterior de la estructura accedemos al interior de la misma, observando que esta unidad arqueológica funciona y gira en torno al punto central de ella, identificado con la interfaz **I. 198** (figs. 3 y 4; lámina 5). Este hueco se desarrolla conformando una planta de tendencia ligeramente ovalada, con unas dimensiones de 1,46 x 0,85 m. La excavación de su interior ha proporcionado la documentación de un espacio organizado en dos alturas diferenciadas. La primera, más alta, se localiza en la mitad W, y se trata de una superficie que actúa, a modo de plataforma con el suelo inclinado hacia la mitad E, hasta desembocar en un hueco de planta circular, la **I. 310**, con un diámetro aproximado de 0,68 m, y una profundidad en torno a los 0,58 m. Las paredes de este espacio se desarrollan hacia arriba con una marcada tendencia rectilínea, ligeramente exvasada en sus tramos superiores, y además ofrecen la presencia de manera pareada, de una serie de huecos practicados sobre su superficie que actuarían a modo de mechinales (las II. 260, 262, 264, 266 y 268). Estos mechinales se interpretan como huecos para sostener un entarimado o cubierta horizontal, que pueda cubrir el espacio cuando este no se esté utilizando. Dentro de este espacio se han excavado cuatro niveles artificiales más, para la mayor parte de la superficie, y un nivel más para el espacio ocupado por la **I. 310**. El desmonte de estos niveles ha contribuido a agotar estratigráficamente la estructura en este sector, con la aparición del sustrato geológico.

La **U.E.D. 199** se localiza ocupando toda la superficie de la interfaz. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad oscura, con matriz limo-arcillosa y cierto grado de compactación, aunque en algunos sectores aparece más suelto. Se caracteriza por presentar un porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de mediano tamaño y distribución homogénea; con una potencia estratigráfica de 0,10/0,05 m. La **U.E.D. 253** se localiza ocupando toda la superficie. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón-rojiza, con matriz limo-arcillosa y un carácter más suelto que la superior (**U.E.D. 199**). Se caracteriza asimismo por presentar un bajo porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de pequeño tamaño y distribución dispersa; con una potencia estratigráfica de 0,40/0,45 m. Entre los materiales recuperados cabe destacar la documentación de un fragmento de cuchillo y una barrita de metal doblada en forma de "1". La **U.E.D. 259** se

desarrolla como una fina capa de tierra de coloración marrón, compactada, mezclada con nódulos de naturaleza caliza de mediano y gran tamaño, y de distribución bastante homogénea; con una potencia de 0,23/0,30 m. En la mitad oriental de la interfaz se documenta la **I. 310**, que lleva asociada un nivel deposicional, la **U.E.D. 311**, el cual muestra un nivel de tierra que presenta una coloración marrón-anaranjada, con tintes rojizos, de matriz limo-arcillosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por la ausencia de detritus de naturaleza caliza en su composición; con una potencia de 0,50 m.

Al exterior de este hueco central se localizan, nuevamente una serie de huellas de poste que se distribuyen alrededor de esta interfaz, con un desarrollo menos organizado y más caótico que el que observábamos para la delimitación perimetral de la estructura (figs. 3 y 4; lámina 5). Desde este punto central, si giramos nuestra cabeza hacia el oeste observamos el siguiente conjunto de interfases que configura un espacio a diferente altura. Se trata de la interfaz **I. 196**, la cual configura una planta de tendencia marcadamente circular, con un diámetro de 1,80 m, que se encuentra jalonada por cuatro huellas de poste perimetrales, más una interior de menor tamaño (las II. 219, 270, 272, 274 y 276). La excavación del interior de la interfaz se ha llevado a cabo mediante dos niveles artificiales que han supuesto su agotamiento estratigráfico, y que se identifican con una única unidad deposicional, la **U.E.D. 197**. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad clara, con una matriz limo-arenosa, ligeramente compactada. Se caracteriza por presentar un cierto porcentaje de detritus de naturaleza caliza, finos y de distribución homogénea; con una potencia de 0,20 m. Este espacio analizado, identificado con la **I. 196**, ofrece una superficie marcadamente circular que nos induce a pensar que podríamos encontrarnos ante un espacio destinado a actividades de índole productiva, aunque desconozcamos la finalidad de dichas actividades (lámina 6).

El siguiente espacio organizado a una altura inferior que el resto de la estructura principal lo localizamos al S del anterior, ocupando el ángulo SE, y desdibujado completamente por la implantación de la **U.E.C. 152**. Esta implantación únicamente nos permite acceder a una superficie muy restringida del espacio, el cual se identifica con la **I. 204** (Figs. 3 y 4; lámina 5). Las dimensiones que podemos establecer, así como su planta, quedan bastante desdibujadas, pero atendiendo a la forma que ofrece sobre el plano, podemos intuir una planta de clara tendencia cuadrangular con unas dimensiones en torno al metro de lado. En su interior se han excavado cuatro niveles artificiales que han agotado estratigráficamente el sector, identificándose en ellos tres unidades deposicionales diferenciadas, las **UU.EE.DD. 205, 301 y 304**; y una nivelación constructiva, identificada con la **U.E.C. 302 - 303** (lámina 7).

La **U.E.D. 205** se localiza desarrollándose por toda la superficie. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad rojiza muy fuerte, con matriz limo-arcillosa y alto

grado de compactación. Se caracteriza por presentar un cierto porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de pequeño tamaño y distribución homogénea; con una potencia de 0,19/0,18 m. La **U.E.D. 301** se presenta como un nivel de tierra de coloración marrón, con tonalidades diversas que van desde el amarillento-anaranjado hasta el rojizo; de matriz arcillosa y mediano grado de compactación. Se caracteriza por presentar algún nódulo de naturaleza caliza de pequeño y mediano tamaño, y distribución muy esporádica; con una potencia de 0,16/0,12 m. La **U.E.C. 302** se identifica con una nivelación de arcilla de coloración rojiza, muy intensa, que se desarrolla en el interior de la interfaz como una nivelación horizontal, la cual queda seccionada por la implantación de la **U.E.C. 152**. Asienta sobre una cama de nódulos de naturaleza caliza trabados con arena limo-arenosa medianamente compactada (**U.E.C. 303**). La **U.E.D. 304** se localiza desarrollándose parcialmente bajo la nivelación **U.E.C. 302** y se configura como un nivel de tierra de coloración marrón, tintes rojizos, con matriz arcillosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un cierto porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de pequeño tamaño y dispersión aleatoria; con una potencia de 0,13 m. La implantación de la **U.E.C. 152** en este sector de la estructura, además de desvirtuar su límite hace muy difícil la interpretación del espacio documentado en el interior de esta interfaz. No podemos apreciar la distribución espacial de la nivelación documentada, así como de la interfaz en general. Este hecho unido a la escasez de los materiales proporcionados por la excavación de sus niveles de colmatación impide establecer una adscripción funcional del espacio.

El último grupo de interfaces a diferente altura se localiza en el extremo opuesto y se encuentra liderada por la **I. 200** (figs. 3 y 4; lámina 5). Al igual que su compañera, también su planta se ve afectada por la implantación de una estructura posterior, la **U.E.C. 161**. Este hecho impide que podamos apreciar el desarrollo completo de la interfaz, así como el límite exterior de la estructura. Atendiendo a la información que nos ofrece la planta de la **U.E.C. 75-77** podemos apreciar un desarrollo de la interfaz con forma ovalada, con unas dimensiones de 1,40 m de longitud y una anchura de 0,85 m. Este espacio aparece, además, jalonado por dos huellas de poste (II. 282 y 289), ofreciendo una superficie inferior, bastante horizontal, con una profundidad de 0,10 m. Se halla rellena por la **U.E.D. 201**, que presenta un nivel de tierra de coloración marrón con tintes rojizos, de matriz limo-arcillosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un alto porcentaje de nódulos y detritus de naturaleza caliza, de mediano y pequeño tamaño, y de distribución homogénea; con una potencia de 0,10 m.

La **U.E.C. 75-77** se nos presenta como una estructura peculiar, excepcional y extraordinaria. Se configura como un espacio de clara tendencia rectangular, con la presencia de un apéndice, ubicado en su extremo NW, de planta rectangular que intuimos actuaría como “vestíbulo” o acceso a la estructura. Esta intuición se encuentra motivada en gran parte porque se nos ofrece cómo la única entrada lógica al interior del conjunto, hecho que viene

refrendado por su posición, a modo de apéndice del cuerpo principal de la estructura. La disposición de un elemento pétreo, al inicio del espacio, también nos obliga a plantear que nos encontremos ante una especie de escalón o sardinel de entrada. Por otra parte, la disposición del cuerpo principal, con el desarrollo, continuado y próximo, de múltiples huellas de poste, imposibilitan el acceso al interior por otro espacio que no sea el señalado arriba. La organización estructural de esta unidad se nos antoja cuanto menos tan curiosa como compleja. El desarrollo de dos cinturones de huellas de poste, uno perimetral y otro al interior de la estructura y rodeando la interfaz central de la misma, nos presenta una solución arquitectónica muy interesante y extraordinaria. En principio, las unidades arqueológicas que se documentan pertenecientes a este horizonte cronológico suelen ofrecer una huella de poste central, con algunos perimetrales que se encarguen de sujetar el entramado vertical de la estructura. La documentación de tantas huellas de poste nos induce a pensar que nos encontramos ante una solución arquitectónica que debe llevar aparejada una estructura vertical que excede los límites de lo que estamos acostumbrados. El análisis inicial de los materiales que contienen los numerosos paquetes deposicionales de la estructura nos ofrecen un panorama bastante homogéneo que lo emplazan a una cronología calcolítica. Asimismo, debemos señalar que estos paquetes se han caracterizado fundamentalmente por presentar poco material, en comparación con las unidades deposicionales que ofrecen estructuras de menor tamaño documentadas en el área extensiva. Y no podemos olvidar que la estructura se desarrolla en función a su interfaz central, un hueco ovalado, con dos alturas interiores y con huellas en las paredes para la colocación de una tarima horizontal, que permita cubrir ese espacio, posiblemente para ocultarlo al exterior.

La **U.E.C. 174** se configura como otra de las grandes unidades arqueológicas localizadas en el transcurso de la presente excavación. Esta unidad se emplaza en el sector más W del área extensiva, configurándose como el límite del mismo, arqueológicamente hablando. Se trata de una estructura que se desarrolla configurando una planta de tendencia circular con un diámetro exterior en torno a los 7,70 m (figs. 3 y 5). Al finalizar los trabajos de desmonte mecánico en el interior del ámbito extensivo se apreció, a nivel superficial, la huella de una zanja que se desarrollaba marcando un trazado claramente circular, aunque solamente quedaba visible la mitad oriental de trazado. Con el objeto de clarificar el espacio, se procedió a la excavación de esa zanja semicircular, obteniendo el desarrollo de la otra mitad de la circunferencia, difuminada bajo los restos residuales del paquete deposicional **U.E.D. 3** y ofreciendo la documentación de un espacio circular, delimitado por una zanja de desarrollo más o menos continuo, que ofrecía un acceso hacia el interior, en el límite oriental de la estructura (lámina 8).

Para conseguir este primer resultado se procedió a dividir el desarrollo de la zanja en seis sectores de actuación diferenciados, comenzando nuestro trabajo desde el sector 1, ubicado en el área

E de la mancha, y prosiguiendo hacia el S con los sectores 2 y 3. Una vez delimitado ese espacio, retomamos nuestro trabajo en el punto de partida y colocamos los sectores 4 y 5 en la banda N y W (el más difuso). La excavación de estos sectores se ha identificado con diferentes unidades deposicionales, las UU.EE.DD. 175, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, y 193, mediante dos niveles artificiales que posibilitaron la documentación de la circunferencia total con la aparición del sustrato geológico, ayudando a la configuración espacial del anillo perimetral. Asimismo, este proceso de excavación ayudó a la documentación del acceso o entrada al interior de la estructura, ubicado entre los sectores 1 y 2 de actuación.

La **U.E.D. 175** se localiza en el sector 1 de actuación, desarrollándose por el límite NE del espacio analizado. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad oscura, con matriz arenosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un bajo porcentaje de detritus de naturaleza caliza, finos, de distribución homogénea, con la presencia esporádica de algún nódulo; con una potencia de 0,28 m. La **U.E.D. 185** se localiza ocupando parte del sector 1 hacia el 2. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad oscura y tintes rojizos, con una matriz arenosa y baja compactación, presenta un carácter más suelto que su compañera de sector, la U.E.D. 175. Se caracteriza por presentar un mediano porcentaje de detritus de naturaleza caliza, de mediano tamaño y distribución homogénea; con una potencia de 0,28 m. La **U.E.D. 186** se localiza en el segundo sector de actuación, desarrollándose en la banda SE. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración grisácea, de tonalidad oscura, con matriz arenosa y carácter suelto. Se caracteriza por presentar un mediano porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de mediano y gran tamaño, y dispersión concentrada; con una potencia de 0,21 m. La **U.E.D. 187** se localiza en el sector 2 de actuación, en la banda SE. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración rojiza, con matriz arenosa y carácter suelto. Se caracteriza por presentar un cierto porcentaje de detritus de naturaleza caliza de mediano y pequeño tamaño, con distribución homogénea; con una potencia de 0,21 m. La **U.E.D. 188** se localiza ocupando el sector 3 de actuación, en la banda S. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón-rojiza, con matriz limo-arenosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un bajo porcentaje de detritus de naturaleza caliza, finos y de distribución esporádica; con una potencia de 0,17 m. Entre sus materiales destaca la documentación de un fragmento de cuchillo; una punta de flecha y una escoria. La **U.E.D. 189** se localiza en el sector 4 de actuación, en la banda E. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón de tonalidad oscura con tintes rojizos, que presenta una matriz arenosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un cierto porcentaje de detritus de naturaleza caliza, finos y de distribución diseminada; con una potencia de 0,18 m. La **U.E.D. 190** se desarrolla en el sector 4 de actuación, conformando una planta cuadrada, en la banda N. Se trata de un nivel de tierra que

presenta una coloración marrón de tonalidad oscura, con matriz limo-arenosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un alto porcentaje de detritus de naturaleza caliza, finos y de distribución homogénea; con una potencia de 0,21 m. Entre los materiales destaca un fragmento de cuchillo y una barrita de metal retorcido. La **U.E.D. 191** se desarrolla en el sector 5 de actuación, localizándose en la banda NW. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración rojiza, de matriz arenosa, que presenta los extremos de la unidad más suelto mientras que el centro se halla más compacto. Se caracteriza además por la ausencia de detritus de naturaleza caliza; con una potencia de 0,21 m. Destaca entre sus materiales una barrita de sección circular. La **U.E.D. 192** se desarrolla en el sector 5 de actuación, localizándose en la banda NW. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración gris ceniza, de tonalidad media, con matriz arenosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por presentar un buen porcentaje de nódulos de naturaleza caliza, de mediano tamaño y de distribución homogénea; con una potencia de 0,21 m. La **U.E.D. 193** se desarrolla ocupando toda la superficie del sector 6 de actuación, localizándose en la banda W. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón con tintes rojizos, de matriz arenosa y un cierto grado de compactación. Se caracteriza asimismo por la ausencia de detritus de naturaleza caliza en su composición; con una potencia de 0,27 m. Entre sus materiales destaca la documentación de dos fragmentos cerámicos con decoración exterior mediante punteado; cuatro fragmentos de cuchillo; dos puntas de flecha; un fragmento de marfil; una barrita de metal aplastada; dos fragmentos de escorias y dos cuentas de collar.

Una vez finalizada esta fase del trabajo, nos encontramos con una zanja excavada que delimitaba al exterior un anillo perimetral identificado con un fondo de cabaña, de enormes proporciones. En el interior de este círculo se conservaba el resto de tierra que desdibujaba el interior de la estructura. Tras la consulta con el arqueólogo municipal, se autorizó la retirada de ese espacio de tierra interior de manera mecánica, controlada arqueológicamente, con el objeto de clarificar mejor el espacio resultante (lámina 8).

El nivel retirado mecánicamente, se identifica con la **U.E.D. 345**. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón vegetal, con matriz limo-arenosa y cierto grado de compactación. Se caracteriza por la presencia de un cierto porcentaje de detritus de naturaleza caliza, finos y medianos, de distribución aleatoria; con una potencia de 0,33/0,15 m.

Una vez efectuado el desmonte de la tierra del interior del anillo, la imagen ofrecida nos presenta un espacio circular, circundado por una cimentación de tierra, la **U.E.D. 258**, que se desarrolla prácticamente a lo largo de todo el espacio, jalonado en su recorrido por numerosas piedras, concentradas sobre todo en la mitad SW, que actúan como posibles niveladores de la cimentación de la estructura; y que presenta, en el ángulo SE una entrada o acceso al interior de la estructura, practicado por el giro

hacia fuera que realizan las dos extremidades de la cimentación conservada.

En el interior del anillo perimetral, pueden observarse la documentación de dos unidades de planta circular excavadas en el sustrato, las **UU.EE.CC. 346 y 350**; la primera ocupando una posición bastante centralizada y la segunda desarrollada a la derecha, en la banda más septentrional (figs. 3 y 5; lámina 8). Al alrededor de ambas y delimitando el anillo principal, se documentan veintitrés huellas de poste, de tamaño variable, que con agrupaciones sectorizadas, van configurando la solución arquitectónica del entramado vertical de la estructura analizada⁶. A diferencia del caso anterior, la U.E.C. 75-77, en esta estructura la distribución de las huellas de poste es más caótica. Asimismo, la U.E.C. 174 se caracteriza por presentar unas huellas de poste que ofrecen diámetros más pequeños que los documentados en el caso anterior. En esta estructura los diámetros de los postes oscilan entre los 0,39 - 0,29 m de los ejemplares más grandes, y los 0,18 - 0,20 m de los más pequeños. Asimismo, en este caso no podemos establecer distancias normalizadas de tránsito entre unos y otros, ya que las agrupaciones de los mismos obedecen a patrones de sectorización.

En el interior del anillo perimetral, ocupando una posición centrada con respecto a todos sus lados, se documenta la **U.E.C. 346** (figs. 3 y 5; lámina 8). Se trata de una estructura que se desarrolla conformando una planta de tendencia circular, con un diámetro de 1,10 m, seccionada en su mitad oriental por la implantación de la U.E.C. 348, perteneciente a una fase posterior. Presenta una cota en techo de 7,40 m y en suelo de 7,29 m, ofreciendo una potencia inicial de 0,11 m, ya que la estructura no se ha agotado estratigráficamente. La estructura se ha excavado en un único sector de actuación mediante un único nivel artificial que no la agota estratigráficamente. Este primer nivel artificial se identifica con tres unidades deposicionales diferenciadas, se trata de las **UU.EE.DD. 347, 434 y 435**.

La **U.E.D. 434** se localiza en los límites de la estructura, a modo de cordón perimetral, e interpretado como un derrumbe de las paredes de la misma, asociado a la última fase de colmatación de la estructura (única excavada). Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración marrón-amarillenta con tintes anaranjados, de matriz limo-arcillosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por la presencia, esporádica, de detritus de naturaleza caliza; con una potencia de 0,11 m. La **U.E.D. 347** se localiza desarrollándose a modo de anillo concéntrico en el espacio resultante del desarrollo de las **UU.EE.DD. 434 y 435**. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración gris de tonalidad muy oscura y tintes marrones, con matriz arenosa y cierto grado de compactación. Se caracteriza por la presencia de un cierto porcentaje de detritus de naturaleza caliza, de pequeño y mediano tamaño, y de distribución aleatoria; con una potencia de 0,11 m; destacando la documentación de un fragmento de cuchillo. La **U.E.D. 435** se localiza ocupando, con desarrollo circular, el centro de la estructura, y en contacto directo con la **U.E.D. 347**, el segundo

anillo concéntrico de tierra a nivel superficial. Se trata de un nivel de tierra que presenta una coloración rojiza, de matriz limo-arcillosa y alto grado de compactación. Se caracteriza por la presencia de un alto porcentaje de detritus de naturaleza caliza de mediano tamaño y de distribución homogénea; con una potencia de 0,11 m.

La **U.E.C. 350** se localiza en la banda N del interior del anillo perimetral, desarrollándose con una planta de tendencia circular que presenta unas dimensiones de 0,80 m de diámetro (lámina 8; figs. 3 y 5). Posee una cota en techo de 7,48 m y en suelo de 7,24 m, lo que ofrece una potencia inicial en torno a los 0,24 m, ya que la estructura no se ha agotado estratigráficamente. Esta unidad se ha excavado en un único sector de actuación mediante dos niveles artificiales que se identifican con cuatro unidades deposicionales diferenciadas, las **UU.EE.DD. 351, 431, 432 y 433**.

El primer nivel artificial viene documentado por la dispersión superficial de cuatro unidades deposicionales diferenciadas. En el límite de la estructura se documenta la **U.E.D. 431**, nivel de tierra amarillenta, que se desarrolla por toda la superficie de la estructura a modo de cordón perimetral de la misma, e identificado como un nivel de derrumbe asociado a la fase más tardía de colmatación de la estructura. En la banda E de la estructura se documenta, también a nivel superficial, una deposición intencionada de varias vasijas en diferente estado de conservación. Sobre una olla de gran tamaño, dispuesta *in situ* y calzada en la espalda, se documenta otro recipiente de tipología similar, dispuesto boca abajo sobre la primera. Este espacio se halla relleno por la **U.E.D. 432**. En el espacio resultante entre el conjunto cerámico y el cordón perimetral se desarrolla la **U.E.D. 351** mayoritariamente, salvo un espacio de tendencia circular y pequeñas dimensiones ocupadas por la **U.E.D. 433**.

Atendiendo a la situación planteada, interpretamos la estructura como un espacio dentro de la cabaña principal, la U.E.C. 174, que funcionaría, inicialmente, como hueco de encaje de vasija para la deposición interior de alimentos o líquidos (lámina 9). Por otra parte, las características de la tierra que rellenaba el espacio ocupado por las dos vasijas nos presenta una coloración negruzca, de tintes grisáceos, que nos inducen a pensar otra funcionalidad alternativa para la estructura, funcionando como hogar, hecho que puede afinarse si atendemos al calzamiento exterior de la pieza principal para su sostén.

El segundo nivel artificial excavado nos muestra un panorama parecido, aumentando en cuatro conjuntos más las agrupaciones cerámicas documentadas. Sin embargo, en este nivel las agrupaciones se caracterizan fundamentalmente por encontrarse más fragmentadas, aunque siguen manteniendo la disposición *in situ*.

Una vez analizada estratigráficamente y físicamente la estructura debemos hacer unas puntualizaciones que nos sirvan para ofrecer un paisaje más completo de esta estructura. La **U.E.C. 174** se

configura como una gran estructura habitacional de planta circular, con un diámetro que la excede de los tamaños que normalmente contemplamos para este tipo de estructura. Asimismo, la propia caracterización física de la estructura también nos muestra un carácter particularizado de ella. Normalmente, las estructuras vinculadas a este tipo de funcionalidad suelen caracterizarse por la excavación completa de toda su superficie sobre el sustrato. Sin embargo, nuestro ejemplar tan solo excava en el sustrato su zanja perimetral y los huecos de encaje interiores, así como sus huellas de poste, dejando el resto de su superficie sin tocar. Los materiales cerámicos procedentes de sus diferentes niveles de colmatación ofrecen un horizonte calcolítico.

Consideraciones finales

La excavación arqueológica llevada a cabo en esta parcela ha arrojado una serie de consideraciones que pasamos a referir seguidamente.

En primer lugar, debemos señalar la alta densidad de unidades arqueológicas que se han documentado, ofreciendo un panorama completo dentro del ámbito extensivo, hecho que ya se deducía del análisis de las intervenciones del entorno más inmediato. La mitad oriental se constituye como un espacio caótico y desfigurado, mostrando un paisaje abigarrado de estructuras que se superponen entre ellas y que se adscriben, de manera mayoritaria, a un horizonte cronológico poscalcolítico. Como contrapunto se encuentra la mitad occidental, la cual, a pesar de escasas interferencias entre ellas, muestra un paisaje más organizado de estructuras arqueológicas que se van desarrollando sobre el terreno, y que muestran un horizonte cronológico fundamentalmente calcolítico.

En segundo lugar, atendiendo a las unidades arqueológicas documentadas en el transcurso de la intervención arqueológica, debemos resaltar el carácter excepcional que han mostrado algunas de ellas, ya sea por los materiales procedentes de sus niveles de colmatación, caso de la U.E.C. 5; por los depósitos intencionados documentados, como el caso de la U.E.C. 53; o por las excepciones de su conformación física, caso de la U.E.C. 75-77 en primer lugar, y de la U.E.C. 174.

Atendiendo a todo esto, nos encontramos ante un sector del yacimiento arqueológico de Valencina muy especial. En primer lugar, por la alta densidad de las estructuras arqueológicas que contiene; y en segundo lugar, y quizás más importante, por la excepcionalidad de esas estructuras arqueológicas. No es la primera vez que este sector del yacimiento muestra restos arqueológicos únicos. Con las excavaciones para la construcción del IES Las Encinas vieron la luz también una serie de estructuras arqueológicas de gran excepcionalidad, caso de la U.C. 34, estructura habitacional, o de la U.C. 14, horno de producción metalúrgica. Asimismo, a nuestras espaldas, la construcción del polígono industrial de Matarrubilla, también

sacó a la luz restos de gran importancia que ayudan a configurar los inicios de la superficie del barrio metalúrgico del yacimiento. Todo esto debe llevarnos a considerar que nos encontramos ante un sector muy interesante del yacimiento, donde poco a poco las diferentes intervenciones que se llevan a cabo van a ir configurando un espacio cuanto menos excepcional.

Para finalizar, nos gustaría señalar, que los materiales arqueológicos que han proporcionado las diferentes unidades deposicionales analizadas en el transcurso de la intervención se han caracterizado fundamentalmente por su volumen y variedad, habiéndose recogido innumerables ejemplares de un variado repertorio de materiales que afectan a todo tipo de materias: cerámicas, restos líticos, fauna animal, etc. En conjunto, estos materiales destacan por su calidad, habiéndose documentado piezas de buenos acabados y trabajo. Especial mención debemos hacer a diversos ejemplares de marfil documentados en diferentes estructuras; los cuales muestran, en algunos de los casos, el inicio de un trabajo de preparación superficial de la pieza y de inicial decoración.

Bibliografía

- AYCART LUENGO, V. y NAVARRO BARRERA, G. (2004): "Informe de seguimiento arqueológico de la obra "Canalizaciones y nuevo depósito de agua potable en Valencina de la Concepción (Sevilla)". Enero de 2004. (Inédito).
- CORZO SÁNCHEZ y RAMÓN Y TOSCANO SAN GIL, M. (2001): "Informe sobre los vestigios arqueológicos superficiales que pueden observarse en las parcelas B-2 y B-5 de la Urbanización La Alcazaba en Valencina de la Concepción (Sevilla)". Octubre de 2001. (Inédito).
- CRUZ-AUÑÓN, R. y ARTEAGA, O. (2001): "La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996". *A.A.A.* 96, t. III, Sevilla, pp. 701-710.
- MEJÍAS GARCÍA, J. C. (2000): "Informe Técnico. Intervención Arqueológica de Urgencia. Parcela MB-4. Urbanización "La Alcazaba". Finca N^a S^a de la Esperanza. Valencina de la Concepción (Sevilla)". Junio 2000. (Inédito).
- MURILLO DÍAZ, Teresa *et alii* (1990): "Excavaciones de urgencia en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *A.A.A.* 88, t. III, Sevilla, pp. 354-359.
- ORTEGA GORDILLO, M. (2011): "Memoria preliminar de la Actuación Arqueológica Preventiva para la Ampliación del Instituto de Enseñanza Secundaria "Las Encinas", Valencina de la Concepción, Sevilla". Septiembre de 2011. (Inédito).
- QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ, G. (2002): "Informe Preliminar. Intervención Arqueológica de Urgencia. Sector Residencial 1. Polígono 1-2. Plan Parcial Matarrubilla. Valencina de la Concepción (Sevilla)". (Inédito).
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (2004): *Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción*. Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.



(2009): “Memoria preliminar de la Intervención Arqueológica Preventiva en Calle García Lorca esquina Calle Ana María Matute, Valencina de la Concepción, Sevilla”. Febrero 2009 (Inédito).

VARGAS JIMÉNEZ, J. M. *et alii* (2010): “Excavaciones arqueológicas en la parcela del nuevo IES de Valencina de la Concepción, Sevilla”, *A.A.A.* 2005, t. III, pp. 3.340-3.356, Sevilla.

Notas

¹ En la U.I. II las cotas de afección eran de -0,40 m desde la rasante natural. Aquí nuestra intervención se ha restringido básicamente al control del movimiento de tierras efectuado, ya que su cota de afección no ha afectado a las unidades arqueológicas insertas en el sustrato natural.

² La naturaleza de la intervención ha generado un alto grado de información. Dicha información ha quedado debidamente reflejada en los consiguientes informes arqueológicos presentados, por lo que los datos que contiene este artículo se configuran como una síntesis de los trabajos realizados.

³ Es interesante señalar que las excavaciones realizadas con motivo de la construcción del IES Las Encinas, localizado en una parcela muy próxima al solar que nos ocupa, documentaron una estructura arqueológica que contenía, entre sus niveles de abandono, útiles y fragmentos de marfil que indicaban la proximidad de un taller dedicado al trabajo de estas piezas. La proximidad del espacio documentado en esa intervención con la estructura que estamos analizando afianza en gran medida dicha afirmación.

⁴ La excepcionalidad del hallazgo llevó a la consideración de la posibilidad de consolidar el conjunto y prepararlo para su extracción en bloque, con el objetivo de una futura musealización en las dependencias del Museo Arqueológico Municipal. Para ello se han llevado a cabo una serie de actuaciones, que ampliaremos de forma detallada en el capítulo de conservación de la presente Memoria Preliminar, que han posibilitado su extracción. Actualmente, dicho conjunto descansa en las dependencias municipales del museo arqueológico.

⁵ Estas huellas de poste se hallan identificadas en el Control de Excavación y en Anexo Documental: Unidades Estratigráficas y Material Arqueológico, pertenecientes al Tomo II de la presente Memoria Preliminar. Se trata de las interficies II. 209, 211, 270, 272, 276, 278, 227, 231, 233, 235, 237, 239, 241, 243, 247, 249, 251, 280 y 308. Las dos huellas de poste externas se identifican con las interficies II. 157 y 159.

⁶ Estas huellas de poste se hallan identificadas en el Control de Excavación y en Anexo Documental: Unidades Estratigráficas y Material Arqueológico, pertenecientes al Tomo II de la presente Memoria Preliminar, donde pueden consultarse. Se trata de las interficies II. 354, 356, 358, 360, 362, 364, 366, 368, 370, 372, 374, 376, 378, 380, 382, 384, 386, 388, 390, 392, 394, 396, 398, 438, 440, 442 y 444.

Índice de imágenes

Lamina 1: Vista general del nivel con la deposición de los ejemplares en conexión anatómica.



Lámina 2: Cuerpo principal de crecientes asentando sobre el lecho de piedras, una vez retiradas las que conforman el túmulo superior.



Lámina 3: Detalle del proto-ídolo documentado sobre el derrumbe U.E.D. 325.



Índice de imágenes

Lámina 4: Vista general de la estructura con el coronamiento de los derrumbes.



Lámina 5: Vista general de la estructura tras la excavación completa de la misma.



Lámina 6: Detalle de la interfaz I. 196, antes de acometer la excavación de las huellas de poste asociadas a ella.



Índice de imágenes

Lámina 7: Detalle de la nivelación U.C. 302.



Lámina 8: Vista general de la estructura, tras la excavación de la zanja perimetral de la misma.



Lámina 9: Detalle de los recipientes cerámicos dispuestos en el interior de la estructura.

